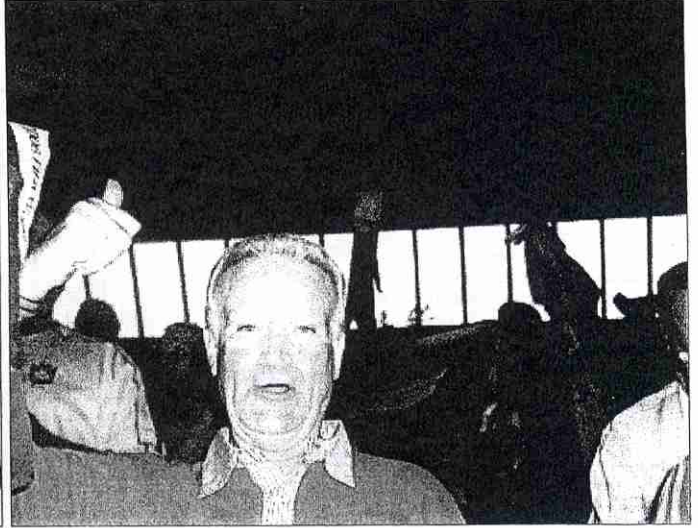




Ramiro junto a Gonzalo Miró y el empresario Manuel Cillero en Hanover.



Ramiro animando a la selección.

RAMIRO FERNÁNDEZ, psicoesteta

## «Más que su peluquero soy un amigo de los futbolistas de la selección»

El próximo mes de octubre, la peluquería de Ramiro celebrará sus cuarenta años de existencia en Oviedo. Cuatro intensas décadas en las que se ha fraguado un sólido prestigio en el mundo de la peluquería. Decir Ramiro, es decir innovación y éxito. Un triunfo que no le ha hecho olvidar la filosofía que le ha acompañado desde que comenzó su carrera, «soy un currante, un trabajador. Toda mi vida no he hecho otra cosa que luchar por dignificar y prestigiar la profesión que tanto amo».

Una forma de ver la vida que le ha llevado a tener en sus expertas manos los cabellos de los personajes más anhelados del momento, que se han sentado en su acogedora peluquería, llena de objetos de antiguas barberías, totalmente confiados en su maestría. Un local en el que tampoco faltan los innumerables recuerdos de sus 15 años como «fichaje» seguro en las concentraciones de la selección española. Camisetas firmadas, fotografías, balones... «que no cambiaría por nada», asegura Ramiro, son la mejor forma que tienen los jugadores de mostrarle su afecto y de agradecer sus atenciones que consiguen que se sientan muy a gusto. Unos deportistas por los que Ramiro siente un gran cariño que deja patente en cada una de sus palabras, resaltando que «no me considero el peluquero de la selección, soy un amigo de todos los futbolistas». Un amigo que sufrió con ellos y muy de cerca, en el mismo campo, la triste eliminación del Mundial.

**¿Cuándo empezó su relación con la selección española de fútbol?**

«Empecé aquí en Oviedo. Javier Clemente había concentrado a los jugadores en la ciudad y el gijonés Luis Enrique me trajo a sus compañeros del Real Madrid a cortar el pelo. En la cena el resto de los futbolistas vieron el resultado y al día siguiente fue, el también gijonés, Abelardo quien

vino con sus nuevos compañeros del Barcelona. Fue entonces cuando Clemente preguntó quién era el peluquero del que hablaban los jugadores. Él también se cortó el pelo, quedó contento y desde entonces comenzaron a llamarme cuando se reunía la selección y empecé a viajar con ellos.

**¿Y cómo son los futbolistas españoles en el trato personal?**

«El 99 por ciento son chicos normales como puede ser cualquier chico de la calle. Esa fue la primera sorpresa que yo me llevé, porque desde fuera los vemos como dioses. Pero son gente sencilla que incluso se acuerdan de mi cumpleaños. Lo que sí les hago ver es que la juventud los imita y los idolatra y por eso tienen su pequeña responsabilidad. Ya no son los cantantes o los actores los que marcan las tendencias sino los deportistas en general. Por

ejemplo el último corte que lleva Fernando Torres o Santiago Cañizares, al que los peluqueros españoles nunca le agradeceremos lo suficiente que haya logrado que ahora el hombre, y sobre todo los jóvenes, se pongan sin ningún tabú cualquier tipo de color en el cabello.

**¿Qué tal encontró el asturiano David Villa en la concentración?**

«Estando. Es un grupo en el que se integran todos de maravilla y él fue acogido magníficamente bien. Los jugadores nuevos llegan siempre expectantes por ver cómo los reciben el resto de los compañeros. Pero la selección es una auténtica piña, capitaneados por Raúl que está pendiente de todo y de todos, por eso Villa se encontró como si estuviese jugando en su club. Deportivamente para él fue un éxito es-

pectacular, la pena fue no continuar.

**¿Cómo vivieron los jugadores la eliminación del Mundial?**

«Para explicarlo puedo contar una anécdota. Cuando estábamos en el aeropuerto hablé con los padres de Raúl y me decían que estaban preocupados porque no les había llamado. Y es normal porque tenían un gran disgusto. Cuando la gente dice «es que ganan tanto dinero», «es que no les preocupa», no es cierto, doy fe de que no es así porque lo he visto. Ellos también se disgustan y también sufren y hubiesen dado cualquier cosa por pasar.

**Esta cita parecía diferente a otros mundiales, quizás con más posibilidades de triunfar.**

«El primer partido salió tan bien que la ilusión fue enorme para todos los aficionados, incluso nuestra selección sorprendió al

resto. De ahí que se levantara tanta expectativa y esperanzas de que pudiésemos llegar muy lejos. También creo que Luis Aragonés ha puesto unas bases muy sólidas, de una selección muy joven y con un gran porvenir. Hay que pasar por estas difíciles circunstancias que servirán para que estos jóvenes adquieran la experiencia necesaria de competir, convencidos de que pueden ganar. Yo estoy muy esperanzado con las bases, que se están poniendo ahora, de la nueva selección española.

**¿Afección tenemos.**

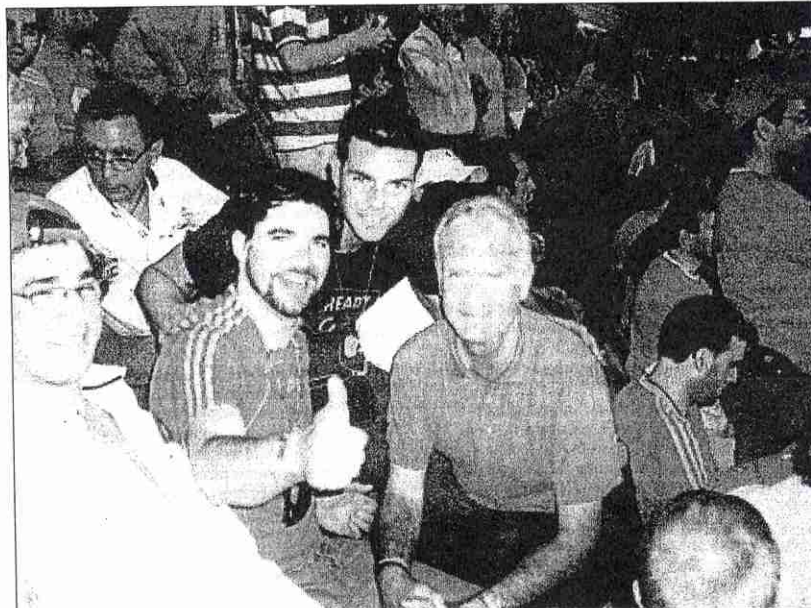
«En el partido de Túnez podría haber 3.000 tunecinos, pero 31.000 eran españoles. Era increíble aquel ambiente, con la gente en pie cantando. Impresionante. En cambio el día de Francia la tensión se vivía en el campo, igualmente para las dos afecciones. Luego llegó la tristeza para nosotros y uno es verlo por la televisión y otro vivirlo en directo. En un momento determinado casi se me caían las lágrimas porque me acordaba de ellos y ver aquel vestuario, que era un valle de lágrimas, es tristísimo.

**¿Está animado para volver a la próxima Eurocopa?**

«El día que vea una sola cara larga en la selección o la Federación, Ramiro no va. Pero como sólo recibo cariño, ahí sigo yendo. Todos me acogen de maravilla: los técnicos, la gente de la Federación, auxiliares, dirigentes, los medios de comunicación y, sobre todo, mis amigos los futbolistas. Por ejemplo me hizo mucha ilusión como después de mi intervención en un programa de la Sexta, Raúl me mandó un mensaje que decía «sigues siendo un crack».

Cabe recordar que antes de volver a hacerse cargo de la imagen de los jugadores de la selección Ramiro será el pregonero de las fiestas de San Mateo en Oviedo, «un honor para el que me estoy preparando con toda la ilusión, el cariño y la humildad».

ANA BELÉN ALONSO



Ramiro con Juan Baptista y Toño Sanchis en Stuttgart.